



Carles Mira: "Me interesa que el cine excite, conmueva, que conduzca a alguna acción, y eso no es posible desde un cine 'perfecto'".

AUTOR de varios cortometrajes —"Biotopo", "Minaya", "Viure sense viure"—, Carles Mira, valenciano, treinta y un años, barbudo, inteligente, tímido, cordial y arriesgado, ha realizado su primer largometraje, "La portentosa vida del padre Vicente", película que, al margen de cualquier otra opinión, va a ser capaz de levantar escamas a algunos sectores de nuestra sociedad. De hecho, ya han aparecido, incluso antes de su estreno, algunas reacciones contrarias a la película, en función de supuestos criterios morales y conservadores. El padre Vicente Ferrer, tradición popular en Valencia, es visto por Carles Mira con ironía, desparpajo y un inquebrantable deseo de aclarar las cosas desde un punto de vista lógico y progresista.

"Quise hacer una película que huyera de los, digamos, principios culturalistas al uso —nos dice el propio Mira—, para buscar una conexión con la cultura más popular. La vida de San Vicente Ferrer responde en Valencia a ese sentido, ya que, por ejemplo, y entre otras cosas, se siguen representando en las calles los "miracles" del santo. Me dediqué, pues, a estudiarlo y me encontré con toda una literatura que aparece más o menos en el siglo XVII, es decir,

en plena Inquisición que se dedicaba a narrar vidas de santos precisamente por la Inquisición; porque lo que de verdad estaban haciendo era la literatura pornográfica de la época. Es decir, la vida de los santos servía sólo para narrar con detalle sus turbulentas tentaciones carnales. Quise entonces hacer una película que respondiera a este esquema, respetando al tiempo la estética del "auca", es decir, de los romances de ciegos de la época, no contar exactamente una historia, sino narrar anécdotas de los personajes sin sentido de tiempo ni espacio (el padre Vicent, por ejemplo, no envejece en toda la película), influido sin duda también por Valle-Inclán, que es el autor que más admiro —y creo que mejor conozco— de toda la literatura española".

—Quizá falte en ese sentido una mayor cohesión en toda la película. A veces tiene un aspecto deslavazado...

—Sí, es posible. De un lado te diría que quise rodar tres o cuatro secuencias que sirvieran de nexo de unión, pero que no pudimos rodar por cuestiones económicas. De otro lado, sin embargo, también es cierto que quise hacer una película que fuera como una explosión, con cosas válidas, pero con un cierto desorden. Me gustaba

hacer una película que fuera el contrapunto de ese cine tan equilibrado, exacto, de una calidad incuestionable como el que viene haciéndose ahora. Creo que perseguir la perfección, en el sentido que le da la burguesía, es decir, de un cine correcto, limpio y bello que no altere ninguno de sus principios, es perseguir de algún modo la muerte. Me interesa que el cine excite, conmueva, que conduzca a alguna acción, y eso no es posible desde un cine "perfecto". Te diría que, para conseguirlo, he eludido, por ejemplo, la cuestión histórica que en el momento de la vida del padre Ferrer

—¿Por qué has eludido esto?

—Me interesa la parte histórica, naturalmente. El padre Vicente es una figura casi prefascista que reúne todas las condiciones de lo que sería luego el nazismo, como es una disciplina militar llevada a la vida cotidiana, un racismo, un desprecio absoluto de lo que significa la sexualidad; anecdóticamente, fue incluso un hombre blanco, de ojos azules, que dicen que irradiaba una especie de perfume fascinante. Y hay que tener en cuenta que vivía rodeado de hombres negruzcos, morenos, bajitos, que oían a aceite y a la fritanga... Pero no era esto lo que me inte-

CARLES MIRA: por un cine libertino

DIEGO GALAN

corresponde a un momento grave para la zona mediterránea del País Valenciano-Catalán. Es el momento del compromiso de Caspe, del cisma con un nuevo Papa, de un nuevo Rey... El encargado de que se aceptara todo esto fue el padre Vicente, que disponía de un auténtico ejército de ocupación.

resaba fundamentalmente, sino, volviendo a Valle-Inclán, tratar de destruir la ilusión de la realidad que vivimos. Es decir, demostrar que no existía esa realidad del héroe mítico que nos habla impuesto la moral de la clase dirigente: que capar un burro no era un síntoma de ser puro. Mi intención

Dos fotogramas de "La portentosa vida del padre Vicente": Albert Boade



era sólo conseguir que la gente se riera, se descreyera o se avergonzara con unas cosas que nos hemos estado creyendo, que nos han sido dadas como verdaderas... Hay gente que me ha echado en cara que no me acercara más a la película histórica donde se hubiera demostrado más claramente la infiltración de la Iglesia en problemas terrenales, la manipulación política que sufrió todo el tinglado del padre Vicent. Pero no caben los reproches, porque había muchos caminos posibles y yo elegí éste: el de tratar de ir contra las ideas de esa clase dominante que nos han metido por fuerza. De la misma forma que él capa al burro, a nosotros se nos ha mantenido igualmente capados, es decir, ignorantes y asustados. Asustados, a través de los apocalipsis del fin del mundo, de infierno... Ignorantes, a base de ocupar todo nuestro espacio de cultura o de saber por una serie de estupideces... Era esto lo que me interesaba.

—Has hecho, evidentemente, una película de cachondeo sobre todo ello.

—Sí, pero el cachondeo estaba ya dentro, yo no he manipulado nada...

—Hay, de todas formas, humor, como cuando el padre Vicente da un puñetazo en una piedra y sale agua...

—Sí, pero lo del agua lo hacía. Era una especie de zahorí que daba golpes y salía agua. El País Valenciano está plagado de "la font del padre Vicent". Pero insisto en que el cachondeo ya estaba en la manipulación que se ha hecho previamente de todo esto.

—¿Se ha visto la película en Valencia?

—No, ni quieren los exhibidores que se estrene. Ha habido muchos follones desde que aparecieron publicadas unas fotografías de la película. Inmediatamente, el arzobispado publicó una nota de protesta contra la película (que naturalmente no había visto) y hubo incluso gente que escribió a Taracón pidiendo que la condenara... Se utilizaron términos como que hablamos "pintarrajado con nauseabunda baba anticlerical" y no sé qué... El que trabajara en la película Albert Boadella era, para estos señores, una prueba más de nuestra perfidia. Y llegó a hablarse del oro catalán.

—¿Del oro catalán?

—Sí; es una acusación de la extrema derecha. Viene ya de antiguo. Cuando en Valencia se produjo una toma de conciencia popular con respecto a sus problemas, unos señores lanzaron el fantasma del imperialismo catalán. Durante cuarenta años no habían sabido lo que era el imperialismo, el centralismo ni la senyera. Pero ahora se inventaron que el imperialismo catalán quería quitarnos nuestra cultura y nuestro santo patrón. Y para este caso utilizaron la película sin verla. Incluso dijeron que yo no era valenciano, cuando hasta me han bautizado en la pila de San Vicente Ferrer.

—¿Y la intervención del actor Albert Boadella?

—Bueno, esta es otra. Hicimos la película, lógicamente, antes de que tuviera sus problemas... Nos parecía que el personaje le iba como anillo al dedo...

—Está mal doblado...

—Sí, claro; es que él no pudo

hacerlo porque justamente cuando iniciamos el doblaje, le llamaron al consejo de guerra. Por otra parte, habíamos rodado la película en valenciano y resulta que luego, doblarla al castellano es más difícil que doblar del inglés, por ejemplo, porque desde esa lengua las diferencias son tan gordas que permiten sincronizar frases, pero del valenciano al castellano las diferencias pueden ser sólo de una sílaba y eso, claro, se nota mucho más.

"Boadella era el actor ideal, no sólo porque es inteligente y tiene una preparación asombrosa, sino porque su particular forma de mimo respondía perfectamente a la forma de los discursos del padre Vicent. Fijate que los discursos, leídos, no duraban más de diez minutos, pero hechos por él podían llegar a varias horas. Y es que cubría el tiempo de diferencia con mimos, muecas, gritos. Por eso dicen que se le oía desde todas partes, porque se le entendía por los gestos... Lo de Boadella tiene gracia, porque cuando íbamos a los distribuidores con los datos de la película, decían que a ese señor no le conocía nadie. Y ahora resulta que quieren explotar su nombre como el mayor atractivo de la película: la utilización que se está haciendo en el País Valenciano para no estrenarla tiene algo que ver también con esto. Pero supongo que deberán arreglarlo, porque sería un nuevo síntoma del feroz provincianismo que allí se sufre. Las polémicas que han surgido están a nivel de casino. Y las excusas de los dueños de los cines son, según ellos, de orden moral, cuando al mismo tiempo se matan por proyectar las películas pornográficas... Ya veremos lo que pasa... ■

GG

Colección Punto y Línea

Novedades Julio-Setiembre

John Summerson
El lenguaje clásico de la arquitectura

«Revue d'Esthétique»
La práctica de la pintura
Ptas. 310,—

Ultimos títulos publicados

Alan P. L. Liu
Comunicación e integración nacional en la China comunista
Ptas. 360,—

Edward T. Hall
Más allá de la cultura
Ptas. 320,—

J. Dudley Andrew
Las principales teorías cinematográficas
Ptas. 320,—

Paula de Oliveira/
Francesco Marconi
Política y proyecto
Una experiencia de base en Portugal
Ptas. 270,—

Evelina Tarroni et al.
Comunicación de masas
Perspectivas y métodos
Ptas. 230,—

Nikolai Tarabukin
El último cuadro.
Ptas. 260,—

Liselotte y O. M. Ungers
Comunas en el Nuevo Mundo: 1740-1971
Ptas. 240,—

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

Marcelin Pleynet
La enseñanza de la pintura
Ensayos

Béla Balázs
El film

Marcel Duchamp
Escritos. Duchamp du signe

Editorial Gustavo Gili, S.A.

a (izquierda) encarna al santo, cuyo milagro, negro, valleinclanesco, "digitus Dei est hic", se muestra a la derecha.

